

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS DE LA ESCRITURA EN EDUCACIÓN SUPERIOR Y CONTEXTOS PROFESIONALES: HACIA LA CONFIGURACIÓN DE UN CAMPO DISCIPLINAR PROPIO

FEDERICO NAVARRO, EDITOR INVITADO*
Universidad de Chile; CONICET; Universidad de Buenos Aires

¿Estudios de la lectura y la escritura en educación superior? ¿Alfabetización académica? ¿Análisis del discurso académico y profesional? ¿Literacidades académicas? ¿Didáctica de la escritura académica? Aunque todavía no existe acuerdo respecto del nombre y cada opción implica una toma de posición, sí podemos afirmar que se trata de una disciplina que existe en Latinoamérica desde hace al menos 15 años, que sus antecedentes se remontan al menos 40 años atrás, que se vuelve relevante y pertinente con la expansión de la educación superior y el ingreso de nuevos perfiles de estudiantes en la región, que ofrece oportunidades laborales a numerosos graduados universitarios aunque sus carreras no los preparen para ello, que se nutre principalmente de las ciencias del lenguaje y las ciencias de la educación, que ha multiplicado sus pilares de institucionalización (congresos, asociaciones), y que cuenta con un conjunto creciente de conocimientos consensuados, aunque en disputa, y una incipiente masa crítica de profesores e investigadores especializados.

Para ilustrar este último aspecto, vale la pena explorar los volúmenes monográficos sobre la temática publicados en la región durante la última década. En 2006, la revista *Signo & Señal* del Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires (Argentina), en esa época dirigido por Elvira Arnoux, publicó el volumen especial “Procesos y prácticas de escritura en la educación superior”, editado por

* Para correspondencia, escribir a Federico Navarro (federico.navarro@uchile.cl), Centro de Investigación Avanzada en Educación, Universidad de Chile, Periodista José Carrasco Tapia N.º 75, Santiago (Chile). Tel. +56 229781237. Agradezco el financiamiento otorgado por el Proyecto Basal para Centros de Excelencia proyecto FB0003 de PIA-CONICYT, por el Proyecto FONDECYT de iniciación N.º 11160856 y por el Plan de Mejoramiento Institucional (PMI) UCH1501 del Ministerio de Educación, Chile, que permitió la edición de este volumen monográfico durante mi estadía como investigador visitante en la Universidad de Chile. También agradezco a Leonor Armanet (Directora del Departamento de Pregrado de la Universidad de Chile) y a Hiram Vivanco Torres (Director de *Lenguas Modernas*) por la confianza depositada en este proyecto. Por último, agradezco a los 24 evaluadores pares de múltiples países que de forma desinteresada y profesional aseguraron la calidad científica de este volumen.

Paula Carlino. En 2013, la *Revista Mexicana de Investigación Educativa* publicó el volumen monográfico “Lectura y escritura académica en la educación media superior y superior”, editado por Alma Carrasco, Fátima Encinas, María Cristina Castro y Guadalupe López Bonilla. En 2016, la revista *Ilha do Desterro*, de la Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil), publicó el volumen especial “Higher Education Writing Studies in Latin America”, con edición de Charles Bazerman y Maria Ester Moritz. Ese mismo año, la revista *Signos*, de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile), publicó el volumen monográfico “Procesos de lectura y escritura en el mundo contemporáneo de lengua española”, editado por Giovanni Parodi. Finalmente, también en 2016, la revista *Grafía* de la Universidad Autónoma de Colombia publicó el volumen especial “Desarrollos investigativos en lectura y escritura, en y para Latinoamérica”, editado por Adryan Fabrizio Pineda Repizo y María Verónica Sánchez Gibbons. Más allá de los focos temáticos, teóricos y socio-educativos que las instituciones, los editores y las denominaciones pueden sugerir, estos cinco volúmenes monográficos recientes demuestran el interés regional por la lectura y la escritura en educación superior, además de reforzar la importancia en el campo de un grupo de países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México). El presente volumen monográfico se inscribe en esta misma serie y busca aportar al desarrollo de investigaciones teórica y metodológicamente fundamentadas.

Los estudios de la escritura en educación superior muestran algunas fechas clave que permiten entender mejor su historia. En 1980 comenzó a publicarse en la Universidad Nacional de la Plata (Argentina) *Lectura y Vida-Revista Latinoamericana de Lectura*, publicación en español de la *Asociación Internacional de Lectura* (actualmente *de Literacidad*) que ofreció un foro científico de desarrollo para las investigaciones regionales durante tres décadas. Tanto su denominación como sus primeros números son una muestra de los intereses y marcos teóricos de la época, con foco en la alfabetización inicial y en los procesos cognitivos de comprensión a partir de diseños experimentales. Hacia fines de esa década, en 1987, la cátedra de Semiología de la Universidad de Buenos Aires (Argentina), a cargo de Elvira Arnoux, comenzó a desarrollar los Talleres de Lectura y Escritura del Ciclo Básico Común, una propuesta enmarcada en los procesos de masificación del ingreso a la educación superior postdictadura y de creación de cursos remediales y propedéuticos que se multiplicarían a lo largo de Latinoamérica desde entonces. Entre 1994 y 1996 se creó la *Cátedra UNESCO para el Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación en América Latina con base en la Lectura y Escritura*, con simposios y congresos regulares y ampliación de sedes y subsedes hasta impactar de forma determinante en la institucionalización internacional de la disciplina. Con el cambio de milenio, el interés prioritario por la lectura en escolaridad básica pasaría gradualmente a trocarse por un interés por la escritura en educación superior. En 2003, se creó en la Universidade Estadual de Londrina (Brasil) el Simpósio Internacional de Estudos de Gêneros Textuais (SIGET), con foco en el concepto de género discursivo/textual. Ese mismo año, se publicó el artículo de Paula Carlino “Alfabetización académica. Un cambio necesario, algunas alternativas posibles”, que propuso un nombre para la disciplina, al menos para los países latinoamericanos de habla española. En 2006, se

creó en Colombia la *Red de Lectura y Escritura en Educación Superior* (REDLEES), en 2014 se fundó en el mismo país la *Red Latinoamericana de Centros y Programas de Escritura* y en 2016 se creó en Chile la *Asociación Latinoamericana de Estudios de la Escritura en Educación Superior y Contextos Profesionales* (ALES), tres hitos de institucionalización de la disciplina con foco en el sistema de educación superior. En Chile, en 2007 comenzó a implementarse en la Pontificia Universidad Católica de Chile lo que luego se institucionalizaría como Programa de Lectura y Escritura Académicas (PLEA), una iniciativa inspirada en el enfoque escribir a través del currículum liderada por Natalia Ávila Reyes. Desde 2012, el proyecto “Iniciativas de Lectura y Escritura en la Educación Superior en Latinoamérica” (ILEES), con base en la University of California Santa Barbara y dirección de Charles Bazerman, ha impulsado de forma pionera la investigación internacional sistemática de la configuración de la disciplina.

De este modo, durante los últimos 15 años se ha especializado y multiplicado el interés por los usos y la enseñanza de la escritura en contextos académicos y profesionales. Este interés no se acota a los encuentros y espacios especializados: cualquier congreso o revista científica de la región con foco en educación o lenguaje incluirá mesas y artículos que aborden la problemática de la escritura académica. En contraste, la lectura ha perdido el lugar predominante que históricamente ocupó en la región, si bien pueden encontrarse investigaciones recientes de corte experimental y materiales didácticos que priorizan tareas de comprensión. La comunicación oral académica y profesional, por último, es aún una cuenta pendiente para la disciplina y las iniciativas existentes en general carecen de respaldo investigativo y legitimidad disciplinar.

Los estudios latinoamericanos de la escritura en educación superior no son una reproducción tardía y predecible de las experiencias de los centros hegemónicos de producción de conocimiento (lo que algunos denominan algo ingenuamente “el mundo anglosajón”), si bien algunas problemáticas son similares, como la expansión del sistema de educación superior. Por el contrario, las investigaciones e iniciativas de enseñanza de la lectura y la escritura académicas en la región muestran características, dinámicas, oportunidades y desafíos propios, que es preciso identificar, discutir e incluso valorar. Así, es necesario que la disciplina adopte una perspectiva decolonizadora, identificando la pertinencia de ciertas problemáticas locales, aprovechando tradiciones históricas de la región, y proponiendo desarrollos teóricos y metodológicos propios, que habiliten intercambios en igualdad de condiciones con esos centros hegemónicos.

Por un lado, es frecuente que en Latinoamérica el interés por la lectura y la escritura académicas se vincule a la inclusión y la equidad social en los procesos de enseñanza y aprendizaje, ya que se trata de una región con enormes desigualdades sociales y educativas y con políticas públicas en disputa sobre el acceso, retención y egreso en la universidad. Este interés requiere necesariamente que las investigaciones e iniciativas se encuadren en perspectivas críticas, que reconocen la distribución inequitativa del capital cultural académico, del capital semiótico académico y de las posiciones de poder. Esta particularidad de los estudios de la escritura en la región se debe, en buena medida, a los aportes de las ciencias de la educación, una de sus disciplinas madre.

Por otro lado, las investigaciones e iniciativas de enseñanza de la lectura y la escritura académicas suelen estar informadas por teorías sobre la organización sistemática de la lengua, sobre su adquisición y desarrollo y sobre su uso en textos y contextos diversos. Esta característica fundamentación lingüística de la lectura y la escritura es quizás el mayor aporte de las ciencias del lenguaje, la otra disciplina madre. A su vez, tanto las investigaciones de orientación más educativa como aquellas de orientación más lingüística ofrecen en conjunto recorridos teóricos eclécticos, heterodoxos, aunando tradiciones culturales y lingüísticas que en general no dialogan entre sí en sus espacios de origen, en una operación propia de una lectura desde los márgenes de la producción monopólica de conocimiento científico, lo que en los últimos años se ha denominado *epistemologías del sur*. De esta manera, los estudios de la escritura en Latinoamérica utilizan marcos teóricos y herramientas metodológicas de los estudios del discurso, los nuevos estudios de la literacidad, la etnografía, el interaccionismo socio-discursivo, las lenguas para fines específicos, la lingüística sistémico-funcional, la pedagogía crítica, el socio-constructivismo, los estudios retóricos del género, la escritura a través del currículum, la teoría de la actividad, la lingüística de corpus, las didácticas específicas, la psicología social, entre otras corrientes.

Sin dudas, los estudios de la escritura en educación superior de la próxima década deberán entender y conciliar mejor y con menos prejuicios las teorías de la lengua al investigar y modificar procesos educativos, y las teorías didácticas, de psicología del aprendizaje y de sociología de la educación al estudiar e impactar en procesos semióticos. La enseñanza de la lectura y la escritura en la universidad no es un objeto de investigación y enseñanza subsidiario o secundario en disciplinas aisladas, sino un objeto interdisciplinar que requiere experiencias y saberes específicos e informados por una disciplina científica propia. Además, los estudios de la escritura deberán ofrecer constructos teóricos mejor fundamentados y más críticos, que problematicen las dificultades y las oportunidades que supone conciliar de forma creativa tradiciones y teorías diferentes.

Los artículos incluidos en este volumen son una muestra representativa del perfil interdisciplinar y ecléctico de los estudios actuales de la escritura en educación superior en Latinoamérica. Los 5 primeros autores internacionales más citados muestran un diálogo teórico poco probable en otras latitudes, con predominancia de la lingüística sistémico funcional, los estudios retóricos del género y las lenguas para fines específicos: en orden alfabético, Charles Bazerman, Michael Halliday, Ken Hyland, Jim Martin y David Russell. Entre los latinoamericanos, quitando las autocitas, los 5 primeros autores son, también en orden alfabético, Paula Carlino, Estela Moyano, Federico Navarro, Giovanni Parodi y René Venegas. Los autores y autoras de estos artículos provienen de Departamentos de lingüística y educación y combinan aportes de la sociología de la educación, los estudios del discurso y la didáctica de la escritura, entre otros. Muchos de ellos han creado, desarrollado, gestionado e institucionalizado programas de enseñanza de la lectura y la escritura académicas de amplia influencia en la región, una actividad compleja y poco visible que combina conocimientos sobre lingüística, pedagogía, gestión, formación, currículum, investigación y evaluación. Todos ellos fueron invitados a exponer como expertos en el *Simposio Internacional*

Enseñanza de la Escritura en Educación Superior: el rol de la lectura y la escritura en la inclusión, equidad y calidad educativas, celebrado en la Universidad de Chile el 13, 14 y 17 de octubre de 2016, espacio en el que también nació la *Asociación Latinoamericana de Estudios de la Escritura en Educación Superior y Contextos Profesionales* (ALES). Sus exposiciones orales fueron enviadas como artículos y atravesaron un proceso de evaluación ciega por 24 pares especializados de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, Estados Unidos, Francia, México, Perú, República Dominicana y Venezuela.

El resultado es un conjunto de 10 artículos internacionales que hacen aportes con actualización bibliográfica, solidez metodológica y fundamentación empírica para abordar la escritura académica desde diferentes perspectivas. El orden de lectura no es arbitrario. Parte con un análisis crítico de la organización y las tensiones de los sistemas de educación superior en el mundo y en la región, a cargo de Carolina Guzmán-Valenzuela, que permite comprender la escritura académica y su enseñanza en los contextos sociales, políticos y educativos en los que tiene lugar. Sigue con un aporte de Charles Bazerman que explica el rol de la enseñanza de la escritura académica en la equidad, inclusión y calidad educativas; distintas experiencias en universidades estadounidenses demuestran que la escritura impacta en las posibilidades de éxito de las trayectorias formativas en educación superior, tanto para los nuevos perfiles estudiantiles en la universidad masificada como para los estudiantes tradicionales. Luego, tres artículos hacen aportes a la administración de programas de escritura en los que se encuadran los diferentes cursos e iniciativas de enseñanza. Estela Moyano ofrece una sistematización de las dimensiones, principios y estrategias que implica la creación y puesta en marcha de programas y centros de escritura en educación superior. Soledad Montes y Margarita Vidal recorren los hitos y acciones para la implementación de un programa de escritura a través del currículum, con base en la experiencia del Programa PED de la Pontificia Universidad Católica de Chile, mientras que Pablo Lovera y Fernanda Uribe reflexionan sobre iniciativas de tutoría de lectura y escritura y asesoramiento de profesores para la innovación pedagógica y curricular en el Programa LEA de la Universidad de Chile.

Los cinco artículos que siguen abordan desde aspectos sociales más generales hasta aspectos microdiscursivos que resultan de interés para la didáctica de la escritura disciplinar: representaciones sociales, prácticas de escritura disciplinar, géneros discursivos, retroalimentación escrita de profesores y significados interpersonales e ideacionales. Soledad Concha, Paola Miño y María Paz Vargas analizan las representaciones sociales en dos culturas disciplinares y su posible impacto pedagógico en la Unidad de Alfabetización Académica de la Universidad Diego Portales. Juana Marinkovich Ravena, Marisol Velásquez Rivera y Marjory Astudillo Figueroa estudian la escritura disciplinar en el área de biología y evalúan la puesta en marcha de distintas propuestas didácticas. Natalia Ávila Reyes y Ana María Cortés caracterizan de forma situada el género discursivo “informe de caso” y sistematizan un procedimiento de investigación-acción que puede aprovecharse para otros géneros y contextos. Mónica Tapia-Ladino, Roxanna Correa Pérez y Beatriz Arancibia Gutiérrez analizan los comentarios escritos de los profesores que sirven para retroalimentar los procesos de

escritura de tesis. Teresa Oteiza rastrea los recursos interpersonales e ideacionales que usan los estudiantes de historia para incorporar evidencia histórica a sus escritos.

Por último, cabe agregar algunas palabras sobre el título del volumen monográfico, “Enseñanza de la Escritura en Educación Superior: el rol de la lectura y la escritura en la inclusión, equidad y calidad educativas”. La escritura académica, a diferencia de otras temáticas en ciencias humanas y sociales, tiene una triple relevancia: es interesante y apasionante en sí misma e interpela al investigador como escritor; es un constructo complejo, que integra dimensiones culturales, educativas, psicológicas y discursivas, y por tanto su estudio es de interés para colaborar con el conocimiento científico consensuado; y, finalmente, es un fenómeno transversal al sistema educativo y a todas las disciplinas, y por este motivo su estudio tiene un potencial impacto en las comunidades estudiadas. Así, analizar la escritura académica no consiste solo en diseñar proyectos de investigación elegantes y sólidos, sino que el académico tiene la responsabilidad de proponer preguntas de investigación que puedan impactar en las vidas de los escritores investigados. De esta manera, la escritura académica como objeto de investigación está íntimamente ligada a la posibilidad de mejorar la inclusión, equidad y calidad educativas.

Pero, además, la escritura académica como objeto de enseñanza permite entender por qué la equidad colabora con la calidad educativa, una afirmación repetida como mantra por algunos funcionarios pero pocas veces explicada cabalmente. Muchos de los programas y cursos de enseñanza de la escritura que apuntalaron la creación de la disciplina respondieron al eco social de las supuestas crisis educativas y letradas del ingreso de nuevos estudiantes a la universidad. De esta manera, las iniciativas apuntaban a cohortes de estudiantes con menor capital cultural académico, con menos redes sociales vinculadas a la universidad, con una mala formación en etapas educativas previas y con problemas para comunicar en entornos académicos. Pero lo que estas cohortes con indudable necesidad de apoyos educativos revelaron es que no solo ellos sino todos los estudiantes universitarios deben aprender a comunicarse de formas nuevas, con géneros discursivos que nunca antes han producido y hacia audiencias y entornos disciplinares más sofisticados y específicos. A medida que la lectura, la escritura e incluso la oralidad académica comienzan a curricularizarse, a enseñarse en cursos específicos o a incorporarse como objeto y método de enseñanza válido en todas las asignaturas, se vuelve evidente que son conjuntos de competencias fundamentales para el desempeño de todos los estudiantes tanto en una formación de calidad en la educación superior como en su desempeño profesional. En consecuencia, las iniciativas remediales originales, genuinamente orientadas a apoyar la inclusión y equidad, han comenzado a impactar en la calidad educativa de la comunidad en su conjunto.